SERMON
DE LAS HONRAS, QUE AL VENERABLE SIERVO DE DIOS EL M. R. P. PRES.
Fr. PEDRO SANCHEZ,
HIJO, Y MORADOR del Real Convento de S. Pablo de Sevilla,

HIZO LA COFRADIA DEL Smo. Rosario del dicho Real Convento, Domingo primero de Mayo, que llaman de las Rosas, y dia, en que la Religion celebra la Corona del Señor, que fue 7. del dicho mes deste presente año de 1719.

DIXOLO EL M.R.P.Fr.SALVADOR Garcia, Lector de Prima del dicho Real Convento.

CON LICENCIA
En Sevilla, por FRANCISCO SANCHEZ RECIENTE, Impressor castellano, y latino en la calle de la Sierpe.

APROBACION DEL M. R. P. M. Fr. GABRIEL Castellanos, Regente de los Estudios del Colegio Mayor de Señor Santo Thomas, y Examinador Synodal deste Arzobispado.

DE orden del Señor Doct. D. Alonso de Baeza y Mendoza, Dean, y Canonigo de la Santa Iglesia Mayor de esta Ciudad, Provisor, y Vicario general en ella, y su Arzobispado, Sede vacante, he visto este Sermon de honras, que la ilustre, y fervorosa Cofradia del Santissimo Rosario, sita en el Real Convento de San Pablo desta Ciudad de Sevilla, ha hecho â su amado Padre, Cofrade, y Hermano, al M.R.P. Presentado Fr. Pedro Sanchez, hijo del mismo Real Convento, Domingo primero de Mayo, en que celebra la fiesta de las Rosas del Santissimo Rosario, presente la Soberana Virgen, â cuyo patrocinio debiò el Orador, que fue el M. R. P. Fr. Salvador Garcia, Lector de Prima, el acierto de su Sermon, como se registra en èl.

Consideraba â todo su Auditorio afligido, al Convento, por la pèrdida de vn hijo tan digno de ser sentido, â la Nobilissima Hermandad con la falta de vn Padre, que con afliccion lloraba, y para comun consuelo hizo el Predicador con soberano discurso vna sumaria relacion de la vida, virtudes, y empleos del Venerable Difunto, enjugando con este medio las lagrimas, pues no lo ay mas eficaz para persuadir piadosamente que goza de eterno descanso, que poner â la vista lo que afanò, trabajò, y padeciò en el progresso de su vida.

Introduce â Jesu-Christo, Señor nuestro, â quien tiene presente en la celebracion de las Rosas del Santissimo Rosario, pues este es su objeto adequado, como Padre de familias, y como Juez. Como Padre de familias repartiendo dones, gracias, talentos, y empleos para trabajar, y merecer, como Juez ajustando quentas para premiar; ô castigar.

A todo su intento satisfizo el Predicador, proponiendo, y explicando, que el Redemptor del Mundo mejorò â este su Siervo fiel, que veneramos difunto, con todos los cinco talentos, y que aviendolos emplea-

pleado, logrò tanto con ellos, que al tiempo de la quenta los bolviò con vſuras, y ſatisfecho el Señor de la buena adminiſtracion de ſu Siervo, le ordena que entre en el deſcanſo eterno, y en èl goze del Reyno de ſu Amo: *Intra in gaudium Domini tui.*

Aunque el Predicador no huviera hecho otra coſa, que proponer eſta idèa, llenaba todo el aſſumpto, probaba ſu intencion, y aun mucho mas.

Vno de los Siervos del Euangelio recibiò vn talento: *Alij vero vnum*. Y tomò vn empleo ſingular: A cabar ſe fue: *Abiens, fodit in terram.* Ay coſa mas eſtraña? Pero no, no es deſpropoſito, dize la Eminencia de Hugo, es eſſe vn oficio muy del caſo, es vn empleo muy myſterioſo. No reparan que el Eterno Padre cabò en nueſtra humana Naturaleza, en donde hizo vn vaciò tan grande, que eſcondiò en èl â ſu Vnigenito Hijo, en quien eſtàn todos ſus theſoros? No es eſſe empleo el miſmo, que executan los Confeſſores, cabando en la tierra de nueſtros corazones, y empleando en eſto todo ſu caudal? Pues no ſe admiren de que eſſe Siervo, que recibiò vn talento, y ſe empleò en cabar, ſymbolize al Predicador, Author de eſte Sermon, porque en quanto â que ſymbolize vn Predicador, lo dize Hugo, quien tratando de eſte Siervo *in bono*, ô *in bonam partem*, dize que es vn Predicador: *Prædicator.* Y que ſe adapte al Author de eſte Sermon, ſe colige de la idèa, que formò.

Matth. 25.

Quaſi effodientes theſaurum, gaudentque vehementer, cum invenerint ſepulchrum. Como los que buſcan vn theſoro, y ſe alegran imponderablemente en encontrando vn ſepulcro. Palabras dificultoſas, cauſa por que neceſsito las declare el Doctor Angelico. Dize, pues, la Luz de la Igleſia de eſte modo: *Gaudent ſepulchro invento, quia in ſepulchris antiquis conſueverunt theſauri inveniri.* Tal fecundidad en las Divinas Letras! Quien no repara en la armonìa, proporcion, y correſpondencia de circunſtancias, ſiendo aſsi, que con dificultad ſe numeraràn, y aunque yo expreſſarè algunas, omitirè otras. La idèa del Sermon ſe funda en la parabola de los talentos, repartidos â proporcion de los empleos: *Vnicuique ſe-*

Iob cap. 3. ℣. 21.

cun-

cundùm propriam virtutem. Y siendo assi que el Predicador aplica el mayor numero de talentos â nuestro Venerable Difunto, pues en su nombre dize: *Quinque talenta tradidisti mihi,* èl se contenta con vn talento, en el infimo lugar se pone, y no por exaltarse mas, ni solo por su modestia Religiosa; si por seguir la idèa, guardando la proporcion del caudal con el empleo, es su assumpto el que dixe al principio, pues tome para sì vn solo talento, cabe, y cabe en el sepulcro, que tiene â la vista. Assi lo executa en su Sermon, con que consigue encontrar vn thesoro, en donde depositò el Padre de familias sus talentos, pues en el Difunto, que yaze en esse sepulcro, entiende el Predicador el Siervo mejorado del Euangelio. Gozese con el sepulcro: *Gaudent sepulchro invento.* Gozese con el hallazgo: *Quia in sepulchris antiquis consueverunt thesauri inveniri.* Y lleno de gozo de aver encontrado en el sepulcro vn thesoro, reparta con su Auditorio, como lo executa, y â vn mismo tiempo, llenando su idèa, enjuga las lagrimas de aquella Nobilissima Hermandad, de aquella Religiosissima Comunidad, assegurandoles piadosamente, que los horrores, y lobreguezes del sepulcro han parado en vnos thesoros imponderablemente ricos. Ni pudiera ser menos, cabando en este mineral. Es comun alegoria llamar â los Conventos sepulcros, y como sabìa el Difunto lo fino de la cantera, continuamente pedia â Dios, desde que se sepultò por la Professión en este mystico sepulcro, que no lo sacasse dèl: *Vnam petij â Domino, hanc requiram, vt inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitæ meæ.* Y el Venerable Difunto las entendia del vivir hasta morir, y quedar en este sepulcro, en donde cabando el Predicador, se encontrò cō el thesoro, que avia propuesto â su Auditorio. Psal. 26. ỷ. 4.

Ya dixe, que en el dia de las Rosas del Santissimo Rosario, presente la Soberana Virgen, y su Santissimo Hijo en Brazos de su Madre, se celebraron estas Honras, y discurro el mysterio, que dirè. Trata el Gran Padre de la Iglesia S. Gregorio de la venida del Hijo de Dios al Mundo, y dize, que vino â hazer vnas honras al Genero humano: *Nihil aliud traxit Christum de Cælo, nisi* Apud Hug. Card. ~~Aug.~~ in Gen. cap. 23.

quòd

quòd ad plangendum cadaver nostrum venit, quod positum erat in agro Damasceno. De modo, que la venida de Christo Señor nuestro al Mundo fue â hazer honras al Genero humano, que estaba cadaverico: *Cadaver nostrum.* Ay tales mysterios! Todo el Genero humano enfermo cabìa en el corazon compassivo de nuestro V. Difunto, en èl viviò transformado, pues siendo las enfermedades, de que enfermò el Linage humano, pobreza, enfermedad, afrentas, injurias, y muerte, es de admirar que reparasse la Eminencia de Hugo, que sean estos, como son, los cinco talentos; que enriquecieron al Siervo mejorado: *Quinque talenta sunt paupertas, infirmitas, contumelia, iniuria, mors.* Y por el tanto no es de admirar que se celebrassen estas Honras el dia de las Rosas del Santissimo Rosario, y que venga la Magestad de Christo, Señor nuestro, en Brazos de su Santissima Madre â honrar â nuestro Venerable Difunto, y en su corazon, por transformacion afectiva, â todo el Genero humano, y esto en el campo Damasceno.

Por tanto, y porque no tiene este Sermon cosa contra N. S. Fè Catholica, buenas costumbres, ni contra los decretos Pontificios, soy de parecer que se pueda dàr la licencia, que pide. Assi lo siento, salvo, &c. En este Colegio Mayor de Santo Thomàs de Sevilla en 29. de Mayo de 1719. años.

Fr. Gabriel Castellanos.

LI-

LICENCIA DEL SEÑOR Provisor.

EL Doctor Don Alonso de Baeza y Mendoza, Dean, y Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de esta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vicario general en ella, y su Arzobispado, Sede vacante, por muerte del Eminentissimo Señor Cardenal D. Manuel Arias (que Santa Gloria aya) Arzobispo, que fue, de Sevilla, &c.

Por el thenor del presente doy licencia para que se pueda imprimir, ê imprima el Sermon, que prediçò el Muy Reverendo Padre Fray Salvador Garcia, Lector de Prima en el Real Convento de San Pablo de esta Ciudad, â las Honras, que al Muy Reverendo Padre Presentado Fray Pedro Sanchez hizo la Cofradia del Santissimo Rosario de dicho Real Convento el dia siete deste presente mes, y año, de que ha dado su censura el Muy Reverendo Padre Maestro Fray Gabriel Castellanos, del Orden de Predicadores, Regente de los Estudios en su Colegio Mayor de Santo Thomàs de esta Ciudad, Calificador del Santo Oficio, y Examinador Synodal de este Arzobispado, atento â no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres, y con tal

que al principio de cada Sermon ſe ponga eſta mi licencia, y dicha cenſura. Dado en Sevilla â nueve de Junio de mil ſetecientos y diez y nueve años.

Doct. D. Alonſo de Baeza y Mendoza.

Por mandado de ſu Señoria

Franciſco Joſeph de Navarrete. Not. may.

CEN-

CENSVRA DEL M. R. P. Fr. BLAS ALVAREZ, Lector Jubilado del Orden de N. S. P. S. Francisco, Difinidor actual de su Provincia de Andaluzia, y Examinador Synodal deste Arzobispado de Sevilla.

POr comission del Señor D. Antonio Maria de Milan, del Consejo de su Magestad, su Oydor en la Real Audiencia de esta Ciudad de Sevilla, y Juez de las Imprentas en dicha Ciudad, y su partido, &c. He visto el Sermon, que el M. R. P. M. Fr. Salvador Garcia, del Sagrado Orden de Predicadores, dixo en las honras, que la Hermandad del Santissimo Rosario hizo â la piadosa memoria del Venerable Siervo de Dios el M. R. P. M. Fr. Pedro Sanchez en su Real Convento de S. Pablo de esta Ciudad. Acceptè gustoso la comission por la fortuna de lograr con anticipacion las noticias, que todos desean del Venerable Difunto.

Ya en cartas han corrido las de su exemplar vida, y dichosa muerte; pero en este Sermon atiendo vna cartaquenta de sus gloriosas partidas, empleos, y ganancias. Sagradamente fundado el Orador le forma el cargo por el libro del Euangelio, y por el mismo le abona las partidas de sus empleos, y en el resto le afianza las ganancias para el premio. O quenta llena de erudicion, y fecunda de desengaños! Por talentos se le forma el cargo â mi amantissimo Padre, y hermano. Es el talento vna summa de riquezas, y estas quintuplicadas hizieron â nuestro Venerable Difunto muy favorecido. A estos talentos llamò el Euangelio bienes, (1.) pues lo son de Naturaleza, y Gracia, y en estos fue mejorado en el quinto. Diòle el Señor segun su capacidad, (2.) y esta fue tanta, que con menos talentos no quedàra proporcionada al fin, que lo destinaba. Fue Maestro, Doctor, y Predicador, proprio empleo de su Sagrado Instituto, y de su zelo Apostolico. Para empleo de vno, y otro, y grangear en todo, se aplicò â la verdadera sabiduria, diòla su corazon, (3.) y como esta se dexa hallar, de quien con estas veras la solicita, (4) hizo suya la sabiduria verdadera.

(1.) Matth. 25.

(2.) Vers. 14.

(3.) *Dedi cor meum, vt scire prudentiã, atque doctrinam.* Eccl. c. 1.

(4.) *Facile invenitur ab his, qui quærunt illam.* Sap. c. 6.

Allà

(5.) *Pallas, cùm sit sapietia, nulli nubere vult homini. Cur? Quia nemo sapit.*

Allà dezia Ovvenal, (5.) que Minerva nò hallaba consorte à medida de su deseo, no encontrando aun entre muchos Doctos vn verdadero Sabio. No es tan corta la dificultad de su hallazgo, quando el Espiritu Santo lo dificulta. (6.) Ya parece que hallamos vencida la dificultad en nuestro Venerable Difunto, pues si cada vno, donde tiene su thesoro, alli pone su corazon, (7.) siendolo la sabiduria de infinita preciosidad, (8.) nuestro Venerable Difunto puso en ella su corazon (9.) para poder hazer suyo este thesoro.

(6.) *Vbi sapiēs?* 1. ad Cor. c. 1.

Fue santamente codiciòso; pero no avàro, comunicòlo à todos sin embidia, ni reserva, (10.) y avivando en vno, y encendiendo en otros el desseo de posseerlo con la manifestacion de su honesta hermosura, (11.) con glorioso afan aumentaba sus proprias ganancias, haziendo suyos los interesses agenos. Como verdadero Sabio penetrò los errores, y la necedad: (12.) Y para que en el Celestial comercio no se padeciesse engaño, aplicò su talento à descubrir sus falsedades. Escriviò doctissimos Quodlibetos contra la perniciosa doctrina de Molinos, dexando en ellos à la posteridad vna evidente demonstracion de los engaños, y vn perpetuo monumento de su sabiduria, y prudencia. Oponese esta à la estulticia, y la doctrina à los errores: Y como vn opuesto sobresale mas à vista de su contrario, nunca pareciò mayor la ignorante estulticia de Molinos, y la falsedad de sus errores, que en la oposicion, que le hizo la prudencia, y doctrina de nuestro Venerable Difunto, quedando esta mucho mas calificada con la contraposicion de aquellos errores.

(7.) *Vbi est thesaurus tuus, ibi est & cor tuū.* Matth. c. 6

(8.) *Infinitus enim thesaurus est.* Sap. c. 6.

Otros escritos nos dexò, en que admirar su sabiduria, y no son menos eficaces las obras, que executò, para persuadir desengaños. Gyraba su espiritu como Sol, (13.) siendo en todo lucido, en todo agigantado. Al Sol se le aproprian buelos, y passos, y si en las alas miramos la sanidad para nuestras mejoras, el fin de sus pas-

(9.) *Dedi cor meū.* Supr.

(10.) *Honestatem illius non abscondo.* Sap. c. 4.

(11.) *Qui vsi sunt participes facti sunt amicitiæ Dei.* Ibid.

(12.) *Vt scirem prudentiam, atque doctrinam, erroresque, & stultitiam.* Eccl. c. 1.

(13.) *Lustrans vniversa in circuitu.* Ibid. c. 1.

passos nos señala, qual debe ser el de nuestros interesses. A este mismo nos encaminò con sus escritos, y exemplos, corriendo, y volando como mystico Sol nuestro Venerable Difunto en la insatigable tarea de su vida. Y si el circulo es en los Justos expressivo de vna gloriosa fatiga, en que grangean, tambien, segun Pierio, (14.) lo es del premio, y la corona. En las manos de vna Virgen la ponian los Antiguos, para que ciñesse las sienes â los benemeritos: Y quien duda que de las de MARIA mi Señora recibiria nuestro Venerable Difunto, la que supo grangearse, empeñando en el augmento de sus mayores glorias el quantioso caudal de sus talentos?

El Orador manifiesta en este Sermon lo grande del suyo: Y el oro de la Sagrada erudicion, con que enriqueze lo grande del assumpto, es clara demonstracion de sus preciosos, y realzados quilates. (15.) Logrò con eficacia el intento de suavizar el pesar de la muerte de vn Varon tan amable con la agradable memoria de sus virtudes, y con la esperanza fundada, y piadosa de la eterna felicidad, que goza, haze q̃ substituya â el llanto la alegria. Y si los Lacedemonios enlazaban el simulacro del placer con la imagen de la muerte, (16.) siendo la del Venerable Padre Difunto tan preciosa, que bien puede llamarse imagen, debe ser motivo de vna Christiana alegria. Y aunque es comun en el Mundo, que el gozo se termine en llanto, (17.) aqui debe el llanto terminarse en jubilo: Y yo comenzar â sentir, assegurando que este Sermon no contiene cosa alguna, que se oponga â nuestra Santa Fè, buenas costumbres, decretos Pontificios, ô pragmaticas Reales; antes, si es vn compendio de toda erudicion, y verdades, que para todos seràn de authoridad, celebridad, y veneracion. (18.) Por lo qual es digno de la Prensa, para que su contenido se eternize: *Vt illa futuris saeculis; immò aeternitati transcribantur.* Assi lo siento, salvo, &c. En este Convento de N. S. P. S. Francisco, Casa Grande de Sevilla, en 7. dias del mes de Junio de 1719. años.

Fr. Blas Alvarez.

(14.) Pierius lib. 39. Hierogl. c. 19.

(15.) *Doctrina sua cognoscitur vir.* Prov. 21.

(16.) Plutar. de Tard. Dei vindict. Rabiss. Text. in offic. cap. de Deis.

(17.) *Extrema gaudij luctus occupat.* Prov. 14.

(18.) *Si vera inveniantur, vti certò inveniatur, apud omnes authoritatem, celebritatem, & venerationẽ obtinebũt.* Alap. in Isai. c. 8.

LICENCIA DEL SEÑOR Juez.

DOn Antonio Fernando Maria de Milan, del Consejo de su Mageſtad, ſu Oydor en la Real Audiencia de eſta Ciudad, y Juez Superintendente en ella, y ſu partido de las Imprentas, y Librerias, &c.

Por lo que toca â eſta comiſsion doy licencia, para que por vna vez ſe imprima el Sermon, que el Muy Reverendo Padre Fr. Salvador Garcia, del Orden de Predicadores, dixo en las Honras, que la Hermandad del Santiſsimo Roſario hizo â la piadoſa memoria del Venerable Siervo de Dios el Muy Reverendo Padre Maeſtro Fr. Pedro Sanchez, Religioſo del dicho Orden en ſu Real Convento de San Pablo de eſta Ciudad, atento â no contener coſa alguna, que ſe oponga â las Verdades de nueſtra Santa Fè Catholica, y buenas coſtumbres, ſobre que por comiſsion mia en eſte dia ha dado ſu cenſura el Muy Reverendo Padre Fr. Blas Alvarez, Lector Jubilado, y Difinidor de eſta Provincia de Andaluzia, del Orden de nueſtro Seraſico Padre San Franciſco, la qual con eſta licencia ſe imprima al principio del Sermon, corrigiendoſe la impreſsion con ſu original. Dada en Sevilla â ſiete de Junio de mil ſetecientos y diez y nueve años.

D. Antonio Fernando Maria de Milan.

Por mandado de ſu Señoria

Juan Franciſco Carrera.

THE-



THEMA.

QVINQVE TALENTA TRADIdisti mihi, ecce alia quinque. Et tu esto super quinque Civitates. Matth. & Lucæ cap. 25. & 19.



TIEMPO AY DE LLORAR; y tiempo tambien ay de reir: *Tempus flendi; tempus ridendi.* (Eccles. 3. vers. 4.) Pero reir, y llorar â vn tiempo, fuera adunar afectos encontrados el animo. Pues segun esto, pregunto: Es oy tiempo de llorar; ô es ocasion de reir? Honrosa duda, teniendo presente la memoria de vn Difunto, sujeto tan amado! Pero forzosa, y Christiana por el tanto del sujeto, y demàs circunstancias del assumpto. Si miro esse melancolico aparato, hallo tan justos motivos de llorar, que no distingo entre el mirar, y el sentir; pero si lo miro mejor, me parece el reir mas bien. Si atiendo â aquella Soberana Imagen de MARIA, titulada

del Santissimo Rosario en el cèlebre Domingo de sus Rosas, veo en la causa de la alegria: *Causa nostræ lætitiæ.* (In Litan.) que es estraño todo sentimiento.

Pues, devotos, amados Hermanos, singulares hijos de esta Señora, en què genero de afectos solicitais oy nuestros animos? Si celebrais festivos vuestra Madre, para què os acordais tristes de vuestro Hermano; mejor dirè vuestro venerado Padre difunto? *Per Euangeliũ ego vos genui.* (1. ad Cor. 4.) Y si la lealtad de hermanos, ô el reconocimiẽto de hijos os pone en demonstraciones de quebrantados, para que, para que escogisteis dia de tanto gusto? *Musica in luctu importuna narratio.* (Eccles. 22. vers. 6.) Pero, si no me respondeis, harè segunda vèz la pregunta, â vèr si hallo respuesta. Es oy dia de alegria; ô es ocasion de sentimiento?

Oy, responde mi Religion Sagrada en el oficio, que oy celebra â la Corona, oy es tan propria del Christiano la alegria, que fuera muy reprehensible en lo contrario: *Adest dies lætitiæ.* (Antiphon. ad laud.) Venero, como debo, la respuesta; pero pone â mi ignorancia en nueva duda. Qual es, pregunto, la causa de afecto tan debido, como oy por alguna parte estraño? Qual? La Corona de espinas del Señor: *Adest dies lætitiæ, quo Diadema spineum commendatur memoriæ.* Ay tal dezir! Quien creyera tal? La Corona de espinas, que el Viernes Santo hiriò los corazones, executa oy con su memoria â los mayores placeres? Pues què circunstancias varìan vn sucesso, para que passen â ser placemes los pesames? Ya lo dizen las vltimas palabras de la Antiphona: *Christi Cruore roseum.*

Repara, que es oy rosado, lo que el Viernes Santo fue espinoso. Las Espinas de aquel Viernes son Rosas este Domingo. Como Espinas lastimaron nuestros pechos; como Rosas fundan nuestra confianza. Punzada fue el sucesso de aquel Viernes; pero oy vemos en reflexion felìz, lo que superficialmente nos pareciò mal: *o quàm felix punctio!* (In

co-

eodem offic.) *Adest dies lætitiæ, quo Diadema spineum commendatur memoriæ Christi Cruore roseum.*

Laſtima es hazer aplicacion â nueſtra laſtima: Porque, guardada la juſta proporcion, le aſsiſte la miſma variedad. Viernes Santo fue la muerte de nueſtro Difunto Venerable (ya no digo ſu nombre, por no afligir mas los animos) Viernes Santo fue ſu muerte. Què lindo dia para morir, en el que muriò por todos el Redemptor. Eſpina fue ſu falta, que aguda penetrò los corazones de eſte Pueblo, ſi en poblacion tan numeroſa fue mas que vno el corazon, con que todos lloraron perdido el bien comun. Pero ſi oy hallamos por MARIA, y ſus devotos Roſas las Eſpinas, Glorioſo el ſentimiento: *Corona quondam ingloria, nunc refulget per orbem Gloria.* (Ibid.) Què mucho celebremos triunfo, lo que pareciò deſgracia, y que ſea aſſumpto del comun placer, lo que pareciò materia de ſingular dolor? *Adest dies lætitiæ, &c.* He dado circunſtanciado el objecto, referirè algunas ſeñales del propoſito.

Entre las varias hermoſas conſtelaciones, que en eſte Mundo viſible obſervan los Naturales, ay vna, que llaman Corona los Aſtrologos. Formaſe eſta aſsi, y de ella haze Giſlerio relacion (*in Cant. cap. 3. verſ. 11. expoſ. 2.*) Sube de la Tierra â el Cielo vn vapor obſcuro, que hecho nube en la region del ayre, recibe iluſtracion del Sol, ô de la Luna, ô de qualquiera otro aſtro luminoſo, y figurada de la refraccion vna Corona, aparece regio todo el aparato: *Dum de Meteoris agunt Naturales inter reliqua Halonem, ſeu Coronam numerantes, tunc eam, inquiunt, fieri, cùm nubes invenitur ſub Sole, Luna, vel alio aſtro, & ex ipſius nubis occurſu luminoſus aſtri radius refringitur, & per hanc refractionem apparet ſub aſtro magnus circulus in modum lucidæ Coronæ.* Veamos ſi ſucede aſsi en lo que vemos oy.

Sube en la piadoſa memoria de eſſe tumulo, como obſcuro vapor, de la Tierra â el Cielo, el Alma de nueſtro Di-

aculeis se fore confingendos. Luego si el Viernes Santo proximo passado vimos morir el vno en la realidad, quando morìa el otro en la represcentacion, bien podemos discurrir que llegò nuestro Difunto en buena ocasion, quando, patente la puerta de la Gloria, no pudo tenerla repulsa, que las Virgines necias? *Clausa est ianua.* (Matth.25.) Tan fundadamente piadoso es el discurso, dize Gislerio (vbi supra expos. 3.) y confiesso tuve singular gusto en leerlo, tan fundadamente piadoso es, que lo contrario parece no se puede dudar: *Porro, si dies illa extitit dies istiusmodi desponsationis, quis dubitet & eandem extitisse diem summæ lætitiæ eius?*

Pero en lo dicho, y quanto dixere, reconozco la obediencia â los Decretos Pontificios, y que los assertos no tienen mas fuerza, que la que se le dâ â vna relacion humana. Y esto supuesto en todo, pidamos para proseguir la Gracia.

AVE MARIA.



QVIN-

QVINQVE TALENTA TRADIdisti mihi, ecce alia quinque. Et tu esto super quinque Civitates. Matth. & Lucæ cap. 25. & 19.



IA DE AJUSTAR QUENTAS se llama en la Escriptura el dia de la muerte: *Redde rationem: Posuit rationem cum eis.* Y por tanto cada vno tẽga mucha quenta con este dia, porq̃ no podrà ser buena, si le halla menos prevenido. A Dios avrà dado la suya nuestro Difũto Venerable. Y sin introducirme presumido en lo secreto, y sabio de aquel Tribunal recto, solicito formarle el abono de su quenta por las reglas, y modo, que se permite â la piedad humana. Y para hazerlo seguro, contarèmos oy por el Rosario, porque es el medio de contar mas cierto, y en que menos yerro cabe.

Tres cincos numeraron la vida de nuestro Difunto amado, porque viviò cinquenta y cinco años, y cinco meses. La fè de su baptismo es el testimonio. Y si San Agustin mi Padre infiriò el mal estado del Paralytico, ajustandolo por los años, que tuvo en su dolencia: *Invenit in annis eius numerum quendam languoris, &c.* (D. Aug. tract. 17. in Ioan.) Serà imitacion, y no desproposito el inferir el bueno de nuestro Difunto por el numero de los años de su Religiosa vida, tan ajustada â las quentas del Santissimo Rosario. Porque tres cincos hazen correspondencia â quinze Mysterios, â tres partes con cinco diezes. Cincuenta y cinco numera vna parte de Rosario entera, que se compone de cin-

cinquenta Aves Marias, y cinco Padres nueſtros. Y vltimamente los cinco meſes (contandolos de 30.dias)componen ciento y cinquenta, tantas Aves Marias del Santiſsimo Roſario entero. Luego algun myſterio le hemos de conceder â eſte vivir, confeſſando todos myſterio en aquel contar. Luego variado ſolo vn termino, por la diſtincion que ay de ſujetos, podrè yo repetir del numero de la vida de nueſtro Difunto, lo que dezia San Aguſtin mi Padre del numero de la enfermedad del Paralytico: *Hic numerus, quomodo magis ad ſanitatem pertineat, quàm ad languorem, paulò diligentiùs exponendum eſt.* (D. Aug. vbi ſup.)

Pero aun tiene mas myſterio, que lo dicho, el numero referido de tres cincos. Porque bien ſabe, aun el que no ſabe mucho, que en ellos forma, ô figura el Euangelio todo el proceſſo de vn Predeſtinado, Maeſtro, Doctor, ô Predicador, ſegun que verèmos deſpues. *Quinque talenta tradidiſti mihi.* Eſte es el primer cinco, en que ſe explica el ſujeto, y ſus gracias. *Ecce alia quinque.* Eſte es el ſegundo, que explica ſu trabajo, y ſu merito: *Et tu eſto ſuper quinque Civitates.* Es el tercero, y vltimo, que explica ſu premio, y ſu Gloria.

Eſta es la parabola de mi thema, y en la que Chriſto Señor nueſtro diò por buenas las quentas de vn fiel criado, mandandole entrar por ellas al Reyno de la Gloria: *Intra in gaudium Domini tui.* Pero oy ſerà por todas las circunſtancias conveniente que MARIA Señora nueſtra haga la aprobacion de las quentas de nueſtro Venerable, explicandola en aquellas dulces palabras de los Cantares: *Veniat dilectus meus in hortum ſuum.* (Cantic. cap. 5. verſ. 10.) Venga en hora buena mi hijo amado â mi, que ſoy ſu Huerto delicioſo en la variedad myſterioſa del Santiſsimo Roſario: *Veniat dilectus meus.* Otra letra: *Veniat fraternus meus.* (Septuag.) Venga mi Cofrade por mayoria, y excelencia â mi, que ſoy ſu Huerto apetecido: *Hortum ſuum.* Suyo, dize

Giſle-

Gislerio, porque fue el Jardinero, que cuydò de este Pensil: *A quo, vt ab insigni Agricola, exculta sit.* (Ibi.) Suyo, porque siempre lo estuvo alabando, y predicando: *Quas tantis extulit encomijs.* Venga, pues, y para siempre vea que su Huerto es tan ameno, tan precioso, y agraciado, como dexò pintado, y referido en sus escritos: *Suum: Quandoquidem* (concluye Gislerio) *adeò pulcher, adeò amœnus, adeò pretiosus est hortus suus, sicut me descripsisti: Veni amabò, dilecte mi, in hortum tuum à te consitum, & à te sculptum.* (Beatus Alanus) *Beata Virgo est Hortus conclusus, in quo redolent Rosaria.*

Esta es en summa la idea de mi Sermon, y quenta de nuestro Venerable. Pero para mayor claridad vsaremos la regla de partir, y dividirè en tres partes la Oracion, conforme â la del Santissimo Rosario. El primer cinco de los tres harà alusion â los cinco primeros talentos del Siervo fiel, y â los cinco primeros Mysterios del Smo. Rosario, q̃ nos hazìa gozosos su Religiosa vida: *Quinque talenta tradidisti mihi.* El segundo â los segundos, que su temprana muerte nos hizo dolorosos: *Ecce alia quinque super lucratus sum.* Y el tercero, y vltimo â los vltimos, y terceros, q́ piadosamente creemos avràn sido gloriosos al interessado: *Et tu esto super quinque Civitates.*

MYSTERIOS GOZOSOS.

LOS cinco primeros Mysterios del Santissimo Rosario son los que llamamos gozosos, por tratar de la vida, y hechos de nuestro Redemptor, tan dignos del respecto, como acreedores â nuestro mayor gusto. Y en alusion, como he dicho, â estos Mysterios, y el primero cinco de la vida de nuestro Venerable, verèmos los cinco primeros talentos, con que negociò, y tratò en esta vida nuestro Difunto con singular alegria

gria de quantos le gozabamos: *Quinque talenta tradidisti mihi.*

No ay cosa mas constante en razon, authoridad, y experiēcia, que el q̃ Dios prepara â sus criaturas, y dispone los sugetos conforme al fin, y el empleo, que les destina su Providencia. Porque, como piedras vivas del mystico edificio de la Iglesia, necessitā de vario, y distinto pulimento, conforme al vario, y distinto lugar, que cada vno en la Casa del Señor ha de tener: *Expoliti lapides suis coaptantur locis per manus artificis.* (In hymn. Dedicat. Eccles.) Y assi son distintas las gracias, y virtudes, con que Dios exorna â las almas de los Justos, en atencion al estado, y profession de cada vno, porque, aunque la Caridad los enlaze, las ocupaciones los distinguen. Y por tanto lo mas recomendable de qualquiera debe ser aquella especial virtud, y gracia, con que santamente cumpliò, y llenò su ministerio: *Suis coaptantur locis.* He dicho esto, para que segun ello veamos el lugar, que nuestra Piedra, ô Pedro tuvo, y con distincion de otros regulemos sus alabanzas. Porque serìa confundir las Piedras, no distinguirlas por sus lugares: *Suis coaptantur locis.*

Fue, pues, nuestro Venerable Difunto Religioso Dominico, Maestro, ô Doctor en el merecimiento, y Apostolico Predicador en el exercicio, que continuò toda su vida en esta Ciudad con tanta honra del Abito, como vtilidad del Pueblo. Pues en sugetos semejantes, dize el Chrysostomo (Hom. 15. in Matth.) busca Dios, y solicita aquellas virtudes, y operaciones, con que se hazen â los proximos comunicables: *Idcircò illas ab eis virtutes requirit, quæ maximè ad multorum salutem procurandam necessariæ sunt, atque vtiles.* Y en esto se distingue su Santidad de los que en otro estado, y condicion son buenos, y Santos para si; pero no se comunican como fuentes â los demàs: *Verùm in aliorum quoque vtilitatem* (continùa el Chrysostomo) *præ-*

cla-

claros hos faciet effluere fontes. Y asi ninguno estrañe el que no refiera las virtudes, y milagros, que son signos comunes, porque yo sigo la parabola de los talentos, que trata de las prendas particulares: *Quinque talenta.*

Habla esta (dize Hugo Cardenal hîc) con solos los Predicadores, y Doctores, porque como es empleo superior, y que mira la vtilidad del comun, requiere mucho talento en quien lo ha de practicar: *Vocavit servos suos, id est, Prædicatores, & Doctores, vt servirent sibi, & suis.* Pero es menester advertir (dize Sylveira tom. 4. in Euang. lib. 6. cap. 52. expos. 1.) que ay tres generos de talentos, que no, no todos los talentos son de vn mismo genero. Vnos, dize, son de oro, otros son de plata, y otros de metal. Y asi no todos, no todos deben tener la misma estimacion: *Talentum autem aliud erat aureum, aliud argenteum, & aliud æneum, æqualis ponderis; sed dispar is pretij.*

El de nuestro Difunto Venerable era talento de oro, y de oro muy subido, que tambien en el oro ay mas, y menos: *Caput eius aurum optimum.* Se dize en los Cantares del alma Santa (*Cant. cap.* 5.) que era su cabeza oro, y no del bueno, ô del mejor; sino optimo en superlativo grado: *Aurum optimum.* Y leyò San Ambrosio, citado de Gislerio (ibi in Cantic.) *Aurum Cephas.* Oro Pedro, porque nuestro Pedro era mucho, mucho oro, que por nuestra desgracia se obscureciò el Viernes Santo, y por tanto nos lamentabamos con Jeremias en el oficio de aquella misma tarde: *Quomodò obscuratum est aurum?* (Thren. 4.) Esta era la calidad de su talento, veamos el numero, que es lo mysterioso.

Pero ya he dicho que eran cinco, porque entrò de los primeros, ô como vnico en el repartimiento: *Et vni dedit quinque talenta.* Pero siendo cinco, sepamos quales. Asi los cuenta Sylveira (vbi supr. quæst. 1.) *Præclarum ingenium.* Claro, y subido ingenio. *Felix memoria.* Feliz, y tenaz memoria. *Subtile iudicium.* Delicado, y subtil juizio.

Scientia, & eloquentia. Ciencia grande, y no menor eloquencia. Estos son todos, y todos estos se hallaron con particularidad en el sugeto de nuestra veneracion, de cuya verdad seràn tantos los testigos, quantos familiarmente le trataron. Ademàs de que lo evidencian para todos sus escritos, si sus escritos fueron para todos. Y no lo digo solo por estàr los mas comunes en latin; sino porque es menester saber mas que latin para ponderar sus escritos bien, porque no era el ingenio vulgar, por mas que lo quisiesse deprimir. Era muy subido, y excelente: *Præclarum ingenium.* No se quedaba en la superficie de las verdades, penetraba, y fondeaba las razones. Era espiritu de inteligencia: *Spiritus intelligentiæ.*(Sapient. 7.) De quien explica Alapide (hîc) que penetra, y passa hasta el fondo: *Id est spiritus intelligens vsque ad fundum.*

La memoria era tenaz, y felìz, y asi lo experimentabamos de ordinario en su conversacion. Porque qualquiera materia, ô punto que se hablasse, la apoyaba promptamente con algun texto de Escriptura, ô authoridad de Santo Padre. Y â mi me ocurria, tal vez oyendolo, aquel verso de David: *Promptuaria eorum plena, eructantia ex hoc in illud.* Que caseramente construido viene â dezir en nuestro lenguaje: En la casa proveìda, y llena, con facilidad se ocurre â quanto se ofrece: *Felix memoria.*

El juizio era subtilissimo: *Subtile iudicium.* Y de cierto en esto se excedia, porque qualquiera clausula, vóz, ô termino la partìa, y repartìa con tal delicadeza, que confiesso ingenuamente me admiraba: *Spiritus intelligentiæ subtilis.* (Sap. 7.) Y asi le creìa sin dificultad las vezes, que le oì dezir, que mortificaba el proprio genio en baxar los discursos en los Sermones, para atemperarse â la calidad de los oyentes. En que confiesso no serìa poca la mortificacion, porque arrastra mucho lo vivo de vn pensamiento proprio, tanto, que alguno daba por impossible el executarlo:

lò: *Conceptum sermonem tenere quis poterit?* (Iob 4. verſ. 2.) Pero nueſtro Difunto Venerable, mortificandoſe en eſto, como en otras muchas coſas, dexaba quieto, y ſoſſegado en ſu corazon, y pecho lo mucho que ſabìa, y diſcurria, explicando con prudencia en el pulpito lo que hablaba: *Sapientia requieſcit in corde eius, & prudentia in ſermone oris illius.* Que ay algunas ſabidurias bulliciòſas, que ſin propoſito reboſan en todas partes.

Y eſto lo aborrecia ſummamente el Difunto; y por el contrario celebraba, y tal vez reìa los Sermones impreſſos de San Vicente Ferrer, que entre vulgares expreſsiones, y caſeras ſemejanzas contienen vn eſpiritu tan Apoſtolico, que baſta dezir ſon de S. Vicente. Y no dudo le avrà Dios premiado lo que trabajò, y obrò por poner eſto miſmo en imitacion comun: *Subtile iudicium.*

Siguese el talento de ſu ciencia: *Scientia.* Y en eſta ſolo tengo que repetir lo ya dicho por otros mejor. Era conſummado en las quatro Theologias, aunque la Expoſitiva le ocupaba toda la atencion en eſtos vltimos dias, ſegun aquella ſentencia de la Sabiduria: *Sapientiam omnium antiquorum exquiret ſapiens, & in Prophetis vacabit.* (Sapientiæ 6.) En donde expone Alapide (hîc) que la Eſcriptura Sagrada debe ſer el termino de los Eſtudioſos: *Maximè ſtudioſus ſapientiæ Prophetis vacabit, id eſt, Scripturæ, nam ſumitur pars pro toto.* Su ſaber era vno, y muchos, conforme alli ſe pinta: *Spiritus intelligentiæ vnus multiplex.* (Idem ibid.) O por mejor dezir, era vno, y todos: *Sapientiam omnium,* porque de todo entendia, y trataba con igualdad.

Y reconocido â la fuente de ſu ſaber, era afectiſsimo â nueſtro Angelico Maeſtro Santo Thomàs, y en quanto ſe ofrecia, ſolicitaba ocaſiones de elogiarlo, pareciendole corta â ſu eſtimacion qualquiera alabanza ſuperior. Tenia para eſcrivir plumas tocadas en la Cabeza del Santo Doctor:

tor: Y conociendole ſu aplicacion vn Señor Prebendado deſta Santa Igleſia, le traxo algunas de Napoles, en donde, paſſando â Roma, avia venerado dicha Reliquia. Siempre que eſcrivìa, ô dictaba, hazìa oracion al Santo, procurando imitarle en que ſus eſcritos fueſſen mas hijos de la oracion, que de ſu trabajo. En vna ocaſion, afligido de vna duda, que ſe le ofreciò, ſobre vn punto de los Quodlibetos myſticos, que eſcrivìa, recurriò â la oracion, y paſſaron algunos dias ſin poder ſalir de ſu dificultad, haſta que acabando vn dia la Miſſa, ſe le manifeſtò clara, y de ſu guſto la ſolucion, de que concibiò tal alegria, que entrando ſu Director en la Celda le conociò en lo feſtivo del roſtro algun motivo de guſto, y preguntado, reſpondiò: *He ſalido de vna gran duda, que tenia ſobre tal punto, Dios me lo ha dado en la Miſſa, à Dios le debo el beneficio.*

Era tambien afectiſsimo â San Alberto Magno, porque tratando con tanta extenſion, como profundidad las alabanzas de Nueſtra Señora, hallaba alli nueſtro Difunto el cebo de ſu afecto, y aſsi vſaba de ſus eſcritos con frequencia, manifeſtando en todo, lo que hablaba, los libros, en que leìa.

Y en medio de ſaber tanto, ſe fiaba tan poco en lo que ſabìa, que varias vezes le oì dezir, tenia comprada vna cartilla, de las que los niños llevan a la eſcuela, y que eſta, en llegando la ocaſion de ſu vltima enfermedad, ſe la colgarìa al cuello, para que en qualquiera ocurrencia de la fantasìa pudieſſe tener el recurſo â ſu cartilla, como lo pudiera hazer qualquiera idiota, ô niño. Y aunque al oirlo me parecia chanza (de que ſe valìa en mucho para virtuoſo diſimulo) deſpues he ſabido las veras, con que hablaba, ſiendo cierto, el que la tenia conſigo, y que oy con eſtimacion ſe guarda. Sobre que de paſſo puedo dezir, que tal prevencion pudo nacer de aquella myſterioſa ſentencia del Salvador: El que no ſe hiziere niño, no tendrà entrada en el

Rey-

Reyno de mi Gloria: *Nisi efficiamini, sicut parvuli, non intrabitis in Regnum Cælorum.* (S.Matth.cap.18.)

Pero veamos su eloquencia, con que esmaltaba quanto sabìa: *Eloquentia.* Muchos hombres Doctos ay, dize Cornelio, que en sì, y para sì son aprovechadissimos en las Ciencias; pero no son â proposito para Maestros, porque no tienen el modo de explicacion, que para instruir â otros es menester: *Multi enim sunt viri Docti in se ipsis; sed sua censa eloqui non valent, vnde inepti sunt ad docendum.* (Alap. vbi infra.) Pero nuestro Difunto pudiera repetir, lo que de si asseguraba Salomon: *Mihi autem dedit Deus dicere ex sententia.* (Sapient.7.vers.15.) A mi me diò Dios la gracia de hablar, y persuadir: *Donum loquendi* (explica Alapide *hìc.*) Esto es, dize el mismo, vn modo de hablar, y persuadir claro, facil, con methodo, y con gracia: *Vt nimirum facilè, methodicè, clarè, & gratiosè loqui valeant.*

De otra suerte explica San Buenaventura esta eloquencia. Es â saber, vn modo de resolver sin perplexidades, ni dudas, lo que para la conciencia de cada vno se juzga conveniente: *Vt certus, firmusque pronuntiem de rebus, non hæsitans, non cunctabundus; sed quà potestatem habens.* Y en vno, y otro modo resplandecia singularmente nuestro Difunto Venerable. Pues sobre el methodo, claridad, y gracia, que muestran sus escritos, tenia tal resolucion, en lo que le consultaban, que dominando las ignorancias, ô las dudas, quietaba las conciencias de los que le preguntaban temerosos. Gracia muy ponderable en los que goviernan Almas, porque, què importa que sepan mucho, si dificultan tanto en lo que han de resolver, como duda el que les viene â preguntar? No assi nuestro Difunto, y por tanto eran frequentissimas las consultas, que assi Maestros, como discipulos le hazian. Y â la fama de esta gracia concurrian â lo mismo personas graves de otras Religiones, y sugetos de todos estados, y todos tocaban por experinecia lo que les

 pro-

prometia la noticia; que es lo que dize Alapide sobre las palabras referidas: *Deus dedit mihi ita sapienter loqui, sicut congruum est opinioni, quam de me homines conceperunt.*

Tal era en el punto su opinion, que parece que solo su vista era bastante â sossegar las conciencias. En cuya prueba me refiriò vn sugeto grave de esta Comunidad, que despues de aver predicado èl este assumpto, le avia dicho vna persona de espiritu, que estando en cierto dia para Comulgar en esta Casa, le afligieron tan reciamente los escrupulos, que se huvo de ir â la propria sin hazerlo, donde nuevamente escrupulosa de lo que no hazia, bolviò al Cōvento desassossegada, y entrando en ocasion, que nuestro Venerable Difunto salia â celebrar, bastò para su quietud el solo mirarlo con atencion, y assi pudo comulgar. No dudo pudo ser efecto de la devocion, y opinion, con que le miraba, pero esso es lo mismo, que yo voy refiriendo: *Sicut congruum est opinioni, quam de me homines conceperunt. Eloquentia.*

Hagamos aqui lugar â cinco peticiones, que entre otras muchas hazia nuestro Difunto, despues de aver celebrado, y eran las siguientes: *Pido à Dios que no castigue mis culpas con otras culpas; sino con penas, y por la menor culpa admito, y pido la mayor pena.* Segunda: *Pido à Dios que me dè en este Mundo el Infierno, y Purgatorio, que merecen mis pecados.* Tercera: *Pido que me conserve en el estado humilde de Religioso, y q̄ en este sea subdito toda mi vida.* Quarta: *Pido vna Caridad fervorosissima, y con ella dure hasta morir.* Quinta: *Pido vna humildad profundissima, y sin reflexiones, à imitacion de la que tuvo MARIA Señora nuestra.* Asi dexò escritas de su mano estas peticiones. Aprendamos â pedir, que yo passo al segundo punto sin detencion: *Quinque talenta.*

MYS-

EL ſegundo cinco de la vida de nueſtro V. Difunto correſpõde â los ſegundos cinco talentos del Siervo fiel, y â los ſegundos cinco Myſterios del Santiſsimo Roſario, que ſu ſentidiſsima muerte les darà el titulo de Doloroſos: *Ecce alia quinque ſuperlucratus ſum.*

Diòle Dios al Venerable Padre Preſentado (dexen que tal vez diga ſu nombre, tan bien oìdo ſiempre en eſte Pueblo) Diòle Dios, buelvo â dezir, al Padre Preſentado Fr. Pedro Sanchez los talentos, que acabo de numerar. Pero falta ſaber què hizo con ellos ſu obligacion. O Santo Dios! Quien pudiera dezir, lo que nueſtro Difunto ſupo hazer! Enterrò ſu talento en el retiro, como lo hizo aquel mal criado, que ſaliò condenado en el juizio de ſu dueño? Mal huviera hecho en aver cometido tanto mal, como eſcuſarſe â hazer tanto bien, quanto ſin eſcuſarſe hizo ſu Caridad: *Qui ſcientia, & virtute prædici* (dize San Gregorio, citado de la Biblia maxima, ſobre el cap. 25. de San Matheo) *ſeceſſum ſpeculationis appetunt, tot animarum rei ſunt, quot Animabus in publicum prodeundo prodeſſe potuerunt.* Los que pudiendo, ſe eſcuſan al bien del proximo, ſon tan culpados en lo que no hazen, como fueran premiados en lo que hizieran. Que aun por eſſo advierte San Auguſtin mi Padre, que la culpa del referido mal criado no avia ſido no tener talento, ô aver perdido, el que tenia; ſino el guardar, y eſconder, el que le avian dado: *Numquid accuſatus eſt, quia perdidit, & non quia ſine lucro ſervavit?* (S. Aug. citado de la Biblia Maxima, ibid.)

Pues què hizo, buelvo â preguntar, nueſtro Difunto Venerable con ſus talentos referidos? Pero què avia de hazer? Lo que dize el Euangelio: *Operatus eſt in eis.* La Verſion Perſica, citada de la Biblia Maxima (ibi) *Mercaturam*

exercuit. Se hizo Mercader, para tener ocaſiones, en que ganar. Valgame Dios! Quien creyera eſto de vn Religioſo de tan buena opinion? Mercader? Luego faltò â ſu eſtado, y Religion, que prohiben eſte exercicio con la mayor ſeveridad. Què mala conſequencia, inferida de vn ſugeto tal, por ſolo el oido, ô parecer! Diſcurramos mas de eſpacio, y ſeràn los diſcurſos mas piadoſos: Que nueſtro Difunto Venerable ſue atentiſsimo â las leyes: Y ſobre el deſeo, que varias vezes expreſsò, de cumplir con puntualidad las Conſtituciones de la Orden, que le impoſsibilitaban ſus achaques, ſe ha conocido ſu Religioſo cuydado en eſte punto, aviendoſe hallado en ſu Celda vn ſin numero de licencias de los Prelados Superiores para ſalvar ſu conciencia, aun en las obſervancias mas menudas, como eran hablar algunos ratos en tiempo, y ſitios de ſilencio, para natural deſahogo del trabajo, en que continuamente ſe ocupaba, quando otros podian, ſegun ley, hazerlo, y para otras coſas ſemejantes, eſtando todas eſtas licencias confirmadas haſta por el actual Prelado, que nos govierna. Y aſsi, buelvo â dezir, diſcurramos mas de eſpacio, y podràn tener los diſcurſos menor yerro.

Pero no obſtante repito que fue Mercader nueſtro Difunto: *Mercaturam exercuit.* Mercader? Y no ſabrèmos de què? De què avia de ſer? De Roſarios, Cruzes, y Medallas: *Mercaturam exercuit.* En eſte genero trataba por herencia de nueſtro Patriarca, y en ello negociaba ſin vender, para ſolo ganar almas â Dios. Por Aves Marias daba los Roſarios, que compraba por ſus maravediſes, con que era vſurero en lo que trataba; pero eran las vſuras, que el miſmo Dios pretendia: *Cum vſuris vtique exigiſſem illam.* El que huvieſſe viſto ſu Celda, confirmarà ſin duda mi penſamiento, porque ſobre ſus libros todas ſus alhajas eran de eſte genero. Y aun los libros tambien entraban en el trato, porque no tenia otros, que los que trataban de lo miſmo, los

qua-

quales dexò señalados con vna Rosa (que era el signo de su trato) para que para siempre se quedassen en poder del Religioso, que cuydasse del Santissimo Rosario en esta Casa: *Mercaturam exercuit.*

Y tan codicioso Mercader hazia, q̄ la mayor ganancia le parecia â su Religioso zelo corta. Prueba es de esta verdad vna suplica q̄ â Dios repetidamente hazia, que escrita de su mano, dize en esta forma: *Peto, vt veniant super me omnia tormenta Diaboli, vt Christum quoad caput, & membra lucrifaciam.* Pido, y deseo, que vengan sobre mi todos los tormentos del Demonio, con tal que yo gane enteramente â Christo, esto es, â Christo, y todas las almas de sus Fieles, que son las partes de aquel Mystico Compuesto: *Quoad caput, & membra lucrifaciam.* Quien no admira codicia tan mayor? A quien no pasma tan fervorosa Caridad. Digamos de esto, que estos son los milagros preciosos de vn Religioso Dominico. Varias vezes le vieron sus compañeros llorar, tratando de los Infieles, y Hereges, que obstinados se condenaban. Noticiandole algunos Politicos las felizes batallas de nuestro Monarca, prorrumpiò en las mismas demonstraciones de sentimiento, suspirando las muchas almas, que se perdian, y que quisiera ganar su Religioso zelo. Ay tal deseo de ganar? Ay tales lagrimas por perder? Si, Catholicos, por lo mismo lloraba nuestro Patriarca (que por esso dixe era Mercader de casta) *Peccatis, & ærumnis humanis vehementer discruciabatur.* (In officio.) Y por lo tanto lloraba Jesu-Christo, de quien ambos aprendieron: *Videns Civitatem, flevit super illam.* (Matth. 24.)

La Celda por las muchas Cruzes me parecia vn Calvario, y se avivò mi pensamiento al verlo morir en ella en Viernes Santo. Tenia Cruzes grandes, y chiquitas, tocadas en la cèlebre de San Pablo de Ezija. Estas las repartia â los devotos, con las mayores se quedaba para sus exercicios. Rezaba el Santissimo Rosario abrazado con vna de ellas.

In circuitu impij ambulant. (Pſalm. 11.) Le daba con la contraria eſtratagema, rodeando eſte dilatado Pueblo con los circulos myſterioſos del Santiſsimo Roſario: *Surgam, & circuibo.* El circulo (dize Giſlerio ibi) explica en ſu figura lo fervoroſo del animo, porque no tiene ſu diſpoſicion paradero: *Qui in circuitu ambulat, circulum profectò facit, in quo nullum eſt aſsignare terminum, quivè ſceleritatis eſt typus.* Y aun por eſſo (añade el miſmo ibidem) refiere de Chriſto S.Matheo(cap.9.)q̃ hazìa circulos predicando: *Circuibat IESVS omnes Civitates.* Y lo miſmo aſſegura de ſus Apoſtoles San Lucas(cap.9.)*Egreſsi circuibant per Caſtella.*

Eſto imitaba nueſtro Difunto para cumplir enteramente ſu Apoſtolico miniſterio. Por muchos años ſe levantò â la madrugada â predicar el Roſario de la Aurora en diferentes Parroquias de Sevilla, manifeſtando aun en lo penoſo de la hora,lo que ſu Religioſo zelo pretendia: *Valdè manè vna Sabbatorum veniunt ad monumentum.* (San Marcos 16.)

Buſcando â JESUS Crucificado Nazareno, ſalieron vna madrugada aquellas piadoſas mugeres, â quienes por ſu zelo llamò el Cardenal Hugo (hîc) Religioſas: *Mulieres Religioſæ.* JESUS Crucificado, y Nazareno es el objecto myſterioſo del Santiſsimo Roſario: JESUS en los Myſterios Gozoſos: Crucificado en los Doloroſos: Y florido, ô Nazareno en los Glorioſos. Con que ſe conoce bien, que en todos era el intento igual. Y aſsi ſolo en lo temprano de la hora formo mi reparo: *Valdè manè.* Tan temprano â negociar? Mucha gana parece eſſa de vender. Aſsi es verdad, reſponde el ya citado Cardenal: (Ibidem.) *Valdè manè denotat magnum fervorem quærendi, & inveniendi Dominum.*

Eſte era el Religioſo fervor de nueſtro Religioſo Mercader. Eſte le tenia continuamente ocupado en la Celda,

Pulpito, y Confessonario, siendo tanto lo que hazia, que he pensado dexar lo mas al silencio, porque estando ya dicho, lo que parece basta para edificacion de todos, serà agravar nuestro dolor en su pèrdida, referir los interesses, que teniamos en su vida.

Boves arabant, & irruerunt Sabæi (Iob 1.) dixo vn criado al Pacientissimo Patriarca. Arando estaban los bueyes, quando tus enemigos los robaron: *Boves arabant.* Ay tal prolixidad de noticia, siendo vna desgracia! Si ha de dezir que se perdieron, para què refieren lo que obraban? *Boves arabant.* Para apurar el sufrimiento, â quien lo oìa pesaroso, responde mi Angelico Maestro Santo Thomàs (ibi) *Vt ex memoria fructus damnum intollerabilius videretur.* Esta es la razon, que tengo, para no referir mas, lo que hazìa nuestro Venerable; pero esta misma consideracion incluye la raiz de nuestro mayor sentimiento, el averlo perdido, quando obraba tanto como callò.

Treinta dias, dize el Texto Sacro (Deuter. 34.) llorò el Pueblo la muerte de su Caudillo, y Director Moysen: *Fleveruntque eum Filij Israel in campestribus Moab triginta diebus.* Este era el estilo entonzes de llorar â los sugetos famosos: *Quia tanto tempore mos erat apud Iudæos lugere viros honoratos* (dize el Abulense, ibidem.) Los mismos treinta dias ha llorado este devoto Pueblo la muerte de nuestro Venerable Difunto, pues muriò â siete de Abril, y es oy siete de Mayo. Casualidad puede aver sido; pero tambien puede no aver sido casualidad. Lloraron â Moysen, prosigue el Texto, en los campos de Moab: *In campestribus Moab.* Porque alli, continùa el Abulense, era el lugar, y sitio donde Moysen avia predicado: *In eo loco, in quo ipse prædicaverat.* Tambien en esto vamos parecidos. Enterròse Moysen con silencio mysterioso: *Silenter, & arcanè sepultus est*, dize vna docta Pluma (*Sugillatio ingratitudinis* fol. 133.) Sin campanas se hizo el entierro de nuestro Difunto, y la

pri-

primera vez, que se tocaròn despues, fue para la Gloria de su Mageſtad. Con que bien puedo repetir: *Silenter, & arcanè ſepultus eſt.* Enterrado Moyſen, ſe puſo tan perpetuo ſilencio â ſu perſona, que ni aun ſe habla de ſu ſepulcro ciertamente. Yo diſcurro que para acabar ſentimientos, porque ſiendo vno, y otro amado de Dios, y de los hombres: *Dilectus Deo, & Hominibus.* (Eccleſ. 45.) Nada puede ſer mas conveniente, que el que falten ſus recuerdos al comun quebranto. Y aſsi concluyamos eſte punto con lo que concluye el Texto: *Et completi ſunt dies planctus lugentium Moyſen.*

MYSTERIOS GLORIOSOS.

YA eſtamos en los vltimos Myſterios, que correſponden â los cinco vltimos de la idèa: *Et tu eſto ſuper quinque Civitates.* Y ſegun las premiſſas pueſtas, no dudemos avràn ſido Glorioſos para nueſtro Difunto: *Igitur iubetur in gaudium Domini introire.* Fue el diſcurſo, que hizo el Chryſoſtomo (Homil. 25. in Matth.) del cèlebre Mercader del Euangelio. (El Imperfecto homil. 53.) *Non dictum intra ad gaudium; ſed in gaudium: Vt poſſeſſor; non vt expectator.* Infiera nueſtra piedad lo miſmo, ſiendole tan parecido nueſtro Difunto. He pueſto por mayor ſus talentos, aunque realmente fueron mayores de lo que he ſignificado por menor (y muy por menor) los adelantamientos, que con ellos hizo: *Igitur.* Luego podemos inferir la Gloria, que nueſtro Difunto fue â gozar: *Iubetur in gaudium Domini introire, id eſt* (continùa el Chryſoſtomo, Ibidem) *in honorem Gloriæ Chriſti recipitur.* Se recibe â las honras de la Gloria. Mejor parece dixera: Se recibe en la Gloria de las honras. Pero hablando de preſente: *Recipitur,* las conſtruyo yo en nueſtro caſo, porque oy recebimos â nueſtro Difunto en las honras de la Gloria, que pia-

doſa-

dosamente creemos. Dios le aya dado la Gloria, que por estas honras le deseamos: *In honorem Gloriæ Christi recipitur.* Pero sobran las congruencias para esta Christiana confianza: *Et tu esto super quinque Civitates.*

En aquel cèlebre combite, con que honrò Joseph â todos sus hermanos, fue en vn quinto premiado, y mejorado el Benjamin. (Genes. 43.) Pues por cada plato, que se daba â los combidados, se le ponian al querido cinco: *Maiorque pars venit ad Beniamin, ita vt quinque partibus excederet.* Notese el numero de cinco, pues alli hallo los mysterios. Y suponiendo, de sentir de Hugo, (ibi) que aquel combite fue representacion de la Gloria, tendrèmos vn quinto de Gloria por premio del Benjamin: *Ita vt quinque partibus excederet.* Pero quedarà la duda, por què ha de ser premiado Benjamin en tan mysteriosa conformidad? Por què? (dize Sylveira tom. 4. lib. 6. cap. 52. quæst. 9.) Por que fue Benjamin figura, ô representacion de Pablo (por poco ha dicho Pedrò) *In Beniamin Paulus.* Pero â ver si se vnen en las razones, los que estàn tan juntos por los nombres. Qual fue, pregunto mas, qual fue la razon de ser San Pablo premiado assi? El aver dado â conocer con su predicacion â Christo Señor nuestro, eterna Salud, y Vida de los hombres: *Per quem,* prosigue el mismo, *sua prædicatione Christus Dominus æterna Vita, & Salus illuxit.* Esto es, escrive (en su Theologia del Smo. Rosario quæst. 1. art. 15.) nuestro Venerable Difunto, aver sido San Pablo Predicador del Santissimo Rosario, en quanto â la substancia de los Mysterios. Pues dèsele â ambos el quinto de la Gloria, pues ambos tuvieron vna ocupacion misma: *Ita vt quinque partibus excederet. In Beniamin Paulus.*

Creo son de mi proposito aquellas ponderables palabras del Ecclesiastès: *Oritur Sol, & occidit, & in locum suum revertitur, lustrans universa, in circuitu pergit spiritus, & in circulos suos revertitur.* (Ecclesiast. cap. 1.) Nace, dize, el Sol, y muere, todo lo anda, haziendo circulos; y en los

circulos termìna ſu carrera. Creo, buelvo â dezir, ſon propriſsimas para mi intento. Naciò Sol nueſtro Difunto, porque Sol ſe llaman en la Eſcriptura los Predicadores, y Maeſtros: *Qui ad iuſtitiam erudiunt multos, quaſi Sol.* Todo lo anduvo en circulos, hecho, como lo vimos antes, Mercader Religioſo de Roſarios: *Luſtrans univerſa in circuitu pergit ſpiritus.* Con que le toca acabar ſu carrera en los circulos Glorioſos del Santiſsimo Roſario: *Et in circulos ſuos revertitur.*

Esfuerze mi penſamiento la expoſicion de Hugo (hîc) al Texto referido. Son, dize, los Juſtos, y Virtuoſos vnos circulos perfectos, cuyo centro es el miſmo Jeſu-Chriſto, quien termìna las lineas de ſus afectos: *Dicuntur igitur Sancti circuli, quorum centrum eſt Chriſtus.* Y eſta miſma es la propriſsima forma de vn Roſario. Es eſte vn circulo perfecto, ſu centro es Chriſto Señor nueſtro en ſu Vida, Muerte, y Gloria; y â eſto miran como tal las lineas, que ſon las piadoſas conſideraciones de ſus Myſterios, y las Aves Marias, que ſe rezan. Pero, pregunto mas: Para què es en los Juſtos eſſa forma de Roſario, ô circulacion myſterioſa? *Dicuntur igitur Sancti circuli.* Para què, dize la citada Pluma? Para que en forma de circulo, ô Roſario buelvan â Dios por ſu muerte, como vinieron de Dios por la vida, y pueſtos â juizio en ſu preſencia, hagan otra circulacion provechoſa, y por eſta huyan de Dios, como Juſticiero; bolviendoſe â èl miſmo, como Miſericordioſo, para que ſi tuvieron alguna falta como criaturas, recurran en forma de circulo, ô Roſario â la Miſericordia: *Et in circulos ſuos revertitur. Id eſt reverti facit Sanctos ſuos de ſe principio ad ſe Finem: De ſe iuſto ad ſe Miſericordem.* Creo que he dicho, lo que baſta, y que puedo confiado repetir la aprobacion de las quentas de nueſtro Mercader.

Veniat dilectus meus in Hortum ſuum. Buelvo â dezir en nombre de aquella Soberana Reyna: Venga en hora buena mi amado â mi, Huerto Glorioſo ſuyo: *Veniat, perve-*

veniat, & mansionem faciat, lee Hugo. (Ibidem.) Venga, llegue, y descanse para siempre, donde coma, y guste el fruto de sus buenas obras, y especial devocion, que tuvo al Santissimo Rosario: *Vt comedat fructum pomorum suorum.* (Hugo, y Gislerio:) *Fructus sunt bona opera, & ita sunt fructus Charitatis, vt simul sint fructus arboris Iesu-Christi.* Venga, pues, â mi su Huerto, (S. Anselm. citado del B. Alan.) *Ave est Hortus amœnitatis cum virtutum floribus, è quibus vnguenta conficere est in salutem Vivis, & Defunctis.* (B. Alan. de Ortu, & progressu Psalt. p. 2. cap. 10.) que aqui està mi Precioso Hijo, recogiendo las azuzenas de su Jardin: *Dilectus meus descendit in Hortum suum ..... Et lilia colligat.* (Cantic. 6.) Esto es (explica Hugo, ibi) recogiendo su Gloriosa presencia aquellas dichosas almas, que azuzenas en su obrar, y precioso oro en su saber, lograron en el Mundo la fama de virtud: (Carthag. Marial. hom. 7. del Rosario) *Est Hortus amœnitatis, ex quo flores omnis generis virtutum colliguntur.*) *Sanctos suos ad se de præsenti vita assumat, in quorum vita innocentiæ candor, sapientiæ aureus fulgor, famæ bonus odor emanat.* Venga, pues, vltimamente, que aqui para siempre se trasplantan â la Compañia Gloriosa de Martyres, y Confessores los sugetos, que dexaron fama de Santidad en el Mundo: *Messui myrrham meam cum aromatibus meis*: *Id est* (concluye Hugo, ibidem) *Martyres, & Confessores cum omnibus, qui fama bonorum sunt insignes, in horrea Cælestia transportari.*

Estas son, Catholico Auditorio mio, las Christianas piadosas reflexiones, que deben mitigar nuestra pena en la muerte de vn Varon, que vozèa justo toda esta Ciudad. Porque el motivo mismo de nuestro quebranto, debe ser el lenitivo de nuestro sentimiento. Porque, si por aver sido bueno lo lloramos, como lo lloramos aviendo sido bueno? La muerte nunca es mala, sino es pessima; pero es preciosa siempre la muerte de los Justos: *Mors peccatorum pessima.* Y assi concluyo mi Oracion con vnas palabras del

Ecle-

Eclesiastico, que serviràn de Mauseolo â nuestro Difunto, pues esso entiende Lira (citado de Alapide) en ellas, y explica Alapide (ibi) en esta forma: *In requie mortui requiescere fac memoriam eius.* (Eccles. 38. vers. 24.)

El descanso, que nuestro Difunto goza, sirva tambien de descanso â nuestra pena, que no es razon que èl descanse en paz, y aun zozobre entre afflicciones nuestra turbacion. La muerte le fue descanso de sus penas, pues para què hazemos pena nuestra su descanso? Si èl no llora, què sentimos? Si èl se goza, què lloramos? Hagamos, pues, memoria de su vida, para tener presentes en la imitacion sus virtudes; pero no hagamos memoria sentida de su muerte, para que no nos sirva de dolor su misma Gloria. Llegue, llegue ya â ser complacencia de su gozo, lo que ha sido compassion de nuestros animos. Y no menos confiados, que devotos, repitamos las palabras referidas: *In requie mortui requiescere fac memoriam eius.* El Difunto, y nuestro dolor descansen para siempre. Amen.

EPITAPHIO.

MEMORIA Defuncti vivos amicos solet magno dolore cruciare, & vexare, ut nec diu, nec noctu possint requiescere; sed, si tu sapis, fac, ut hæc in te quiescant, sedando dolorem ex morte defuncti conceptum. Sicut enim ille per mortem requiescit à laboribus, & ærumnis huius vitæ, ita pariter dolor, ex eius morte conceptus, in te conquiescat. Requievit ille in pace, requiescat etiam apud te memoria eius in pace, ut scilicet nõ te cruciet, nõ te affligat; sed tãtùm versetur ad hoc, ut eius amicitiã conserves, eiusque virtutes tibi imitandas proponas, ac pro eo ores. Cùm enim ille quiescat à luctu, cur tu indulgeas luctui? Quin potius tu, cũ quiescente pariter conquiesce, ac de eius quiete gaude, eique congaude, & consolare te in illo, & de illo. (Alapide hîc.)

D. S. C. S. R. E. S.